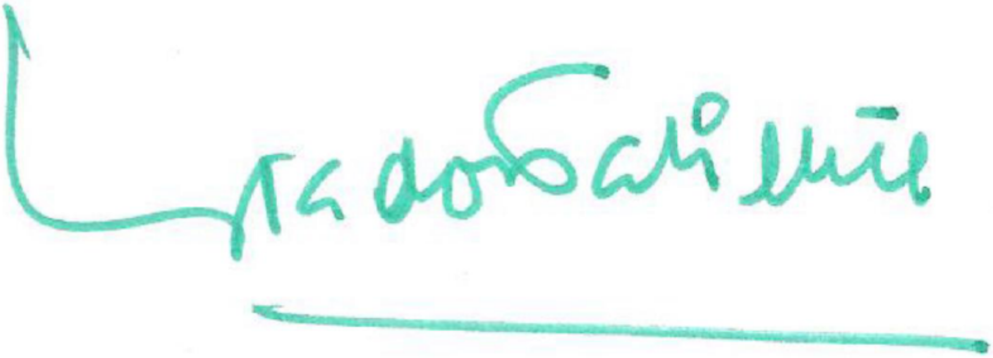


Salvador Pérez Valiente

La Voz de Fortuna

MARZO, 2021 – Nº 8

POR TERCERA VEZ (1953)

Premio Adonáis 1952

El segundo libro de Salvador Pérez Valiente, ***POR TERCERA VEZ***, accésit del premio Adonáis 1952, lo publica Ediciones Rialp al año siguiente. Han pasado solo seis años de su primera obra, *Cuando ya no hay remedio*, y en esos años nuestro poeta ha acrecentado su fama en el mundo literario madrileño, hasta el punto de que, en la temprana fecha de 1951, un grupo de escritores "en reconocimiento de su brillante labor literaria", le ofrecen el 14 de febrero "un homenaje de admiración y simpatía" en el Café Comercial de la Glorieta de Bilbao. Firmaban la convocatoria Camilo José Cela, Víctor Ruiz Iriarte, Federico Muelas, José García Nieto, Enrique Azcoaga, Antonio Buero Vallejo, Pedro de Lorenzo, Leopoldo de Luis y Eduardo Haro Tecglen. Entre los que intervinieron en el acto, que se prolongó durante más de tres horas, se encontraba además Gerardo Diego, quien en su alocución dijo que a Pérez Valiente "le hierve en el corazón un crisol donde se funde la más cordial y entrañable y generosa ternura".

Salvador Pérez Valiente había recibido muy tempranamente críticas muy elogiosas. Así, en 1948, decía de su poesía Juan Guerrero en *Nueva nómina de la poesía española*: "Su obra ofrece un deliberado descuido formal y una expresión desgarrada, amargamente grotesca, de un contenido desolado y doloroso. Poeta de manifestación sincera, cruda, descubre en su poesía un alma en lucha, en agonía, cuya voz está zarandeada por el dolor, la rabia y la amargura ocultos a veces en el trágico humor. Mas en el fondo de este torrente lírico, despeñado en interiores cimas, palpita también la ternura, el amor, la esperanza". García de la Concha, en *La Poesía española de 1935 a 1975* dice de él: "Todo el utillaje romántico se queda estrecho para dar cabida a una voz que se desborda". Por su parte, Díez de Revenga afirma que se trata de un "poeta de lenguaje claro y verso fértil, creador de espléndidas construcciones clásicas (son especialmente impecables sus sonetos), como tantos poetas de su generación tiene un gran dominio del verso libre, muy fluido, original y personal, basado en la gran extensión en algunos casos".

Sus versos fueron recogidos enseguida en antologías, como *Antología de poesía española*, recopilada por Rafael Millán, y *Antología de la poesía española 1957-1958*, recopilación de Luis Jiménez Martos. Pero su entrada definitiva en el Parnaso poético es su aparición en *Poesía social. Antología (1939-1968)* de Leopoldo de Luis, obra de referencia que todavía se sigue publicando en edición de Rubio y Urrutia. En ella su nombre se codea con los poetas más reconocidos de ayer y de hoy: Gabriel Celaya, Blas de Otero, Gloria Fuertes, José Hierro, Ángel González, José Agustín Goytisolo y Jaime Gil de Biedma.

Publicó en numerosas revistas de poesía y literatura: *Garcilaso*, *Espadaña*, *Halcón*, *Poesía Hispánica*, *Poesía Española*, *Índice*, *Estafeta Literaria*, *Misión*, *Juventud*, *Doncel*, *Cuadernos Hispanoamericanos*… En Murcia, junto con Dionisia García, Francisco Sánchez Bautista y Salvador García Jiménez, fundó *Tránsito* en 1979. Tiene poemas traducidos al italiano, alemán e inglés. Dio conferencias en centros universitarios y culturales de Hispanoamérica, Estados Unidos (Chicago) y Alemania (Bonn, Múnich, Augsburgo, Tréveris, Karlsruhe…). Trabajó para Anastasio Alemán en una nueva versión del *Romeo y Julieta* de Shakespeare. Colaboró con Alfonso Sastre en los inicios del Teatro Nuevo (temporada 1947-1948), a la par de *Azorín* y Federico García Lorca.

Salvador Pérez Valiente recibió numerosos premios y distinciones: accésit del *Premio Adonais*, *Polo de Medina*, de la Diputación Provincial de Murcia, *Francisco de Quevedo*, del Ayuntamiento de Madrid, *Tomás Morales*, del Cabildo de Gran Canaria, *Angaro*, de Sevilla, *Centenario de los Amantes de Teruel*, *Letras de XVII Festival de Cante de las Minas de La Unión*… Fue becario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Le concedieron importantes ayudas de creación literaria (Fundación Juan March, Ministerio de Cultura…).

Su inspiración está en Quevedo, en el Eliot de los *Cuatro cuartetos* y en el evangélico Sermón de la Montaña. Rechaza la poesía como editorialismo político, pero le parece inmoral "cantar única y exclusivamente a la rosa", desdeña a los "poetas de boda y bautizo", porque le "rebela la injusticia y la violencia (…) Soy un ser sincero y absolutamente insobornable, que lucha en cada momento por la verdad". "Mi poesía —dice Pérez Valiente— está dirigida a un hombre determinado: el lector, a solas y con su problema a cuestas, personal e intransferible. Porque la poesía, como la muerte y el amor, hay que sufrirla en soledades y no se puede renunciar. Creo, pues, en la palabra de un hombre para otro hombre, y cada vez siento que mi destino y mi vocación me arrastran a escribir para uno entre muchos".

POR TERCERA VEZ se abre con unas citas de Cervantes ("No es malo ser poeta, pero ser poeta a solas no lo tengo por muy bueno") y de Rosalía de Castro ("No va solo el que llora"). Y su primer poema, *RECUERDO DE UNA TARDE*, termina, precisamente, con un "Y estoy solo", después de increpar a Dios por "el odio que no cabe en el mundo y que quema mi vida". Salvador Pérez Valiente es el poeta que hizo de la soledad su divisa, hasta el punto de que en una visita que hace a Murcia, en 1989, cuando el periodista le pregunta cuál quería que fuese su epitafio, contesta: "Se fue de la soledad a la Soledad". Y esa soledad, junto con la muerte, la tristeza, la rebeldía contra la injusticia y la añoranza de una infancia perdida son las raíces de su poesía, sobre las que vuelve una y otra vez ("uno escribe siempre lo mismo", porque "en poesía, como en la vida, lo que no es biografía es plagio", decía parafraseando a Eugenio D'Ors). El libro está dedicado "A Sarah Laborde, mi tía francesa. En el recuerdo de aquel jardín de casa". Huérfano de padre, y casi de madre, el joven Salvador se había ido a vivir a Alcalá de Henares con su tío materno, Mariano Valiente, secretario del Ayuntamiento, casado con una francesa. En esa localidad madrileña, en el colegio de los Escolapios estudió bachillerato. Después se trasladó a Madrid a cursar Derecho como su padre, pero pronto cambió a Filosofía y Letras.

El poemario está divido en tres partes: *Cercado de mí*, *El desterrado se enamora* y *Murciano de dinamita*. Todos los epígrafes son significativos: el primero, *Cercado de mí*, es también el título de su último libro, publicado en Palencia en el año 2000. Y es que el poeta —si de él dependía— no dejaba nada a la improvisación: las fuentes y la corrección tipográfica, la imprenta…, todo lo cuidaba con mimo.

Abarca esa primera parte diez poemas. En aquellos años de censura implacable, una de las poesías, *DELIBERADO HOMENAJE A R.A.*, está dedicada a uno de los proscritos del régimen franquista, el poeta comunista Rafael Alberti ("Es preciso / la cobardía de siglos, la fiebre y el olor de las alcobas / tanto tiro oxidado en las negras recámaras / tanto sordo fusil / para olvidar la historia"). Este atrevimiento, que en otros poemarios repite con otros poetas (Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Miguel Hernández), llamaba la atención de sus coetáneos —de ahí el nombre con que se le conocía en el mundillo literario, Salvador Pérez *Jabato*—, sobre todo teniendo en cuenta lo cercana que estaba todavía la Guerra Civil, y de que algunas de esas poesías veían la luz en *Garcilaso*, una de las revistas "oficiales", en cuya génesis, en mayo de 1943, participó nuestro paisano —en tanto que miembro del grupo *Juventud Creadora*, que se reunía en una de las tertulias del Café Gijón—.

Pérez Valiente fue el primero en romper con la estética garcilasista (amor heroico, lirismo personalista, religiosidad, endecasílabos…) con una composición llamada *POEMA*, publicada en el número 2 de la revista, adelantándose a Dámaso Alonso (*Hijos de la ira*) y a Vicente Aleixandre (*La destrucción y el amor*) al apostar por una poesía no formalista, que huye del clasicismo imperante, reintegrando al hombre a su dolor y a la sociedad. Por otro lado, es de señalar que, en *Garcilaso*, como en otras revistas más afines al régimen, como *Escorial*, terminaron escribiendo poetas de todo signo político (entre ellos, muchos de izquierdas). Posiblemente, el director general de Propaganda, Juan Aparicio, lo permitía como una espita abierta para rebajar la tensión que se iba acumulando en el mundo intelectual en los años de la dura posguerra.

La segunda parte, *El desterrado se enamora*, precedida de una cita de Zorrilla ("La consoladora luna") tiene solo dos composiciones, que cierran una etapa pasajera de enamoramiento, al dejar atrás Talavera, localidad toledana donde impartió clases particulares para ayudarse en los estudios. También lo hizo en Socuéllamos, pero no durará mucho, porque no tarda en entrar en una emisora de radio madrileña perteneciente al SEU (Sindicato Español Universitario), y después, de la mano de Eugenio Montes, accede a Radio Nacional de España (RNE).

Continúa en la página siguiente…

Viene de la página anterior

Y en 1949 conoce a María del Carmen Sanjurjo, con la que se casa cuatro años después ("Ella llegó para mí en un momento crítico y me dio seguridad y suerte"). Su esposa, de temperamento sereno y dulce, era el contrapunto perfecto para la rebeldía innata de Salvador, quien tenía desde entonces que "peinar" algunos poemas antes de que vieran la luz.

Y la tercera parte, *Murciano de dinamita*, precedida de una doble cita ("Murciano de dinamita", de Miguel Hernández, y "Ich bin Dinamit", de Nietzsche) está formada por once poemas, empezando por el que da nombre al apartado, el famoso *MURCIANO DE DINAMITA*, en el que se autodefine con tres notas básicas: la soledad ("Tocado de soledad / vuelvo al huérfano que fui"), la vinculación a la tierra natal ("Terco labrador tenaz, / rayo disparado a ciegas") y el carácter apasionado ("Que nadie me diga 'frío'. / Soy de pólvora huertana"). Estos poemas los publicaremos en el próximo número de *La Voz de Fortuna*.

POR TERCERA VEZ está escrito con gran variedad métrica, con predominio de los versos de seis, siete y nueve sílabas, con rimas generalmente en los pares, distintas cada cuatro. Todo el libro está teñido de pesimismo y de honda tristeza porque el hombre nace "con la señal en las espaldas / de viejos hierros y de látigos" y ya en la infancia "lo sacrifican y acorralan". El poeta apenas encuentra salida para esta situación de desesperanza porque el amor, como posesión, es también un encuentro con la tristeza y, en última instancia, porque hasta "Dios es triste".

Algunos de los poemas tienen una gran carga política y social, como HOMENAJE A MI TIEMPO ("Hacéis de las cárceles, los premios /..../ asesináis tan lentamente / que oigo mi sangre gota a gota"), en otros el poeta se rebela contra el pasado más reciente, como en LAS CANCIONES ("ellas arrasan, hieren, nos condenan. / Es en vano taparse los oídos /.../ en las sombras acusan, nos persiguen."), otros son de una sensualidad áspera, con imágenes procaces, como DONDE ESE OLOR ("Para encontrar el sitio / donde ese olor que abrasa / se pudre lentamente, / fieramente te cala"). Y la desesperanza se enseñorea de MI SOLEDAD, MI CÁRCEL ("Acechan dientes, puños, armas, / una cadena nos detiene. / Hacia la sombra caminamos / al largo túnel de la muerte").

Pablo Larra

RECUERDO DE UNA TARDE

HACE ya muchos años
yo quise ser un hombre
con su amor, su esperanza.
Ahora siento que el día se aproxima,
dejándome desnudo,
entrándome en el odio que no cabe en el mundo
y que quema mi vida.
....
¿Y tú, Señor, consientes que me pierda,
que acaso sea enterrado de limosna?
Recuerdo que he nacido,
aunque hace mucho tiempo —¡cuántos años! —
que quise ser un hombre.
Y estoy solo.

HOMENAJE A MI TIEMPO

....
Es por el pan por lo que grito,
por solo el pan y los zapatos.
por respirar, por ir muriéndome
tan duramente solitario.

Hacéis las cárceles, los premios,
lleváis la cuenta de la rosa,
asesináis tan lentamente
que oigo mi sangre gota a gota.
....
Es por el pan, es por la luz
que milagrosamente se derrama
Nace mi voz entre fusiles;
alguien la esposa y la amordaza.

Llegará el día de los hombres,
de los que mueren cara a cara,
desnudos, altos como torres.

LAS CANCIONES

SON las mismas canciones,
las últimas canciones con su anécdota cruel,
(triste, desesperada,
la soledad de un tiempo entregado al olvido.
Llegan cuando la noche tuerce el fiel corazón
(que aún recuerda,
cuando más duramente se está solo
y uno advierte quizá más claramente que todo
(al fin acaba.
Angustiando el heroico refugio que cuesta llanto,
con su ronda de nombres, de palabras:
son las mismas canciones.
Como sombras que un día tuvieron peso y carne
llegan hasta la entraña de la renunciación.
No digáis que es posible imaginarlas
fantasmas en la hora de un hombre abandonado;
con su tremenda fuerza de mito cotidiano,
ellas arrasan, hieren, nos condenan.
Es en vano taparse los oídos,
refugiarse en el odio por tanto amor;
en las sombras acusan, nos persiguen.
Cómo amenaza entero nuestro vivir
nuestro pobre vivir en la esperanza
—hace ya tantos años, tantos siglos quizá—
el recuerdo obsesivo de una canción.
La blanda ola avanza en la noche,
sube desde los confines lejanos,
asalta las puertas cerradas,
entra allí donde se esconde el dolor.
Envilece la angustia de ese fortísimo solitario.
Pero no perdona.

Abrid, abrid las puertas,
echad abajo las ventanas.
Aunque sé que nada ha de volver
si no son las canciones
viejas canciones últimas.

ESCORIAL DESDE ARRIBA
1949

....
Se oyen, gota a gota,
los zumos del árbol.
Sabe a boca joven
cada verde tallo.

La tarde va en peso.
Donde los resoles,
la laguna, espejo
de sus altas torres.

De color violeta
terminan los cielos.
Se doran limones
sobre el Monasterio.

Y el pinar. Y el humo...
Ser como un Dios que
avanza desnudo.

DELIBERADO HOMENAJE A R. A.

NOSOTROS éramos los medio pensionistas,
los que empezábamos a odiar con cada día la
[historia de nuestros padres
y uncidos mansamente, siempre de dos en dos,
[rezábamos en la capilla las tristes oraciones.
....
Nos dijeron que el mundo está bien hecho.
(¡Aquel pan del recreo, sucio de chocolate y de
[periódico!)
Amábamos a Dios sobre todas las cosas,
Nosotros, los de en medio.
¡Oh!, los tristes pupitres,
os últimos pupitres de la sombra
donde el pecado habita
y un beso se recuerda
¡Y aquel olor a orín, a col y tinta!
Manejábamos
negros devocionarios,
largas jaculatorias milagrosas,
refulgentes estampas.
¿Podrías recordar quién escupía en todos los rin-
[cones?
De rodillas,
olvidando el rencor,
—jóvenes, seamos buenos—,
implorábamos humilde, tercamente,
mientras alguien cerraba las ventanas.
Asistíamos
al grito de los pobres.
Nosotros, los de en medio.

Maravilloso pasmo de una mosca, de un ala,
sobre la obstinación de los tinteros,
la terca contumacia de las cifras.
Y los últimos bancos sin remedio posible.
Íbamos ya sabiendo
desesperadamente.
Conocíamos, en los prohibidos libros,
la tristeza de nostálgicas vírgenes besadas por
[dinero,
la habitación donde se dejarían, a la hora de los
[trenes,
un pañuelo manchado.
Amábamos
la imposible sonrisa de una mujer casada y la
[muerte gloriosa.

De rodillas,
de rodillas nacieron nuestros padres.
Por los claustros llegaba la memoria de los
[asesinos a traición.
Ya empezaba a indignarnos
la mansa servidumbre de las cosas domésticas.
Un día,
cuando el miedo asomase tras las puertas,
poblando los pasillos de la casa,
el cuarto de los juegos,
cuando ya casi nadie
se atreviese a cantar violentamente
y el llanto acompañase las comidas
bajo una luz de miedo, de peligro,
alguien nos pediría que olvidásemos.
Mas éramos de cera, de pecado mortal,
adolescentes tímidos curados de locura,
pobres abandonados,
los hijos de familias bondadosas.
Es preciso
la cobardía de siglos,
la fiebre y el olor de las alcobas,
tanto tiro oxidado en las negras recámaras,
tanto sordo fusil,
para olvidar la historia.
....
Nos hicieron del centro,
de los que no saben odiar
de los que siempre pierden en la lucha.

Continúa en la página siguiente...

Viene de la página anterior

Nosotros, los de en medio,
muertos tranquilamente en nuestra cama,
mientras el mundo gira.
y algo primaveral, turbio, potente,
avanza.

SUFICIENTE RAZON

NO eres tú. Son las cosas
con su amarga corteza.
Estaba todo escrito
antes de que nacieras.

Un vivir de ir muriendo,
de ir haciendo morir
Sobre ruinas amamos.
En principio fue el fin.

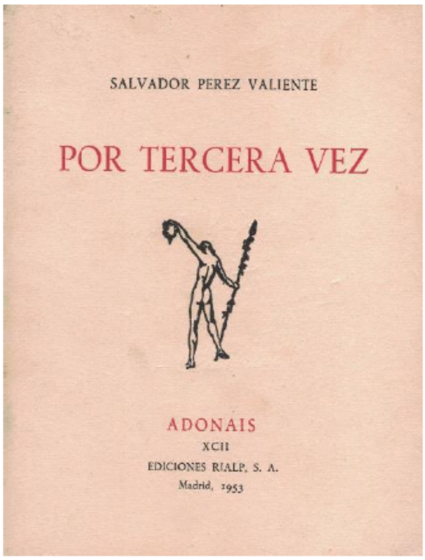
Pero aún debo mi muerte,
mi desesperación.
La razón de las cosas
son las cosas. Tú, no.

Labios tuve de amada.
Lo repite una copla:
Tuve ceniza, nada.

AMADA II
A Carmen, siempre.

HUYE. Aún es tiempo. Pasan
nubarrones. Acechan
dioses, hombres, montañas.
Lo que canto condenan.

Niégame tú tres veces.
El corazón —que asombras—,
sobre el olvido, crece.



ADOLESCENTE MÍA

TÚ, adolescente mía,
tú, huracán sometido,
nada tienes que ver
con el amor que ha sido.

Iban lejos las barcas
por el mar olvidado.
Un denso olor a ti,
a recental, a prado,

encerraba en tu boca,
como una axila inmensa,
ese latir de prisa
con que el amor se piensa.

En tus manos crecía
la razón que me mueve
a violentar la hermética
doncellez de la nieve.

De ese jardín oscuro
donde una herida suena
mientras pasa la noche
y pesa en cada vena.

Era yo como un niño
que gritase en el fondo
de los turbios aljibes.
Tú nacías más hondo.

Tu desnudez pensada,
contra el anochecer
muriendo golpe a golpe.
amar es poseer.

DONDE ESE OLOR

SI alzas el brazo, ruge
lo que hay en mí de llama.
Tu axila, como un sexo
tira de mí, me arrastra.

Te invento desde el hombro,
desnudándote toda.
Esa cruel, indudable
presencia de la boca.

Mientras como dos ríos
llegan a mí tus senos
y tu cintura gime
por un pensado peso.

Pasaría por ti
como por un camino.
Tú, que de tierra eres,
de barro florecido.

Para encontrar el sitio
donde ese olor que abrasa
se pudre lentamente,
fieramente te cala.

Empiezas en un bosque,
en un latido abierto.
Saberte como un fruto,
cerrado, y verde, y nuevo.

Pero no te detienes.
Como un potro que, joven,
huele a establo y a sueño,
pasas, rozando apenas
el corazón que tengo.

MI SOLEDAD, MI CÁRCEL

MI corazón como el de un pájaro,
tan desvalido contra el mundo.
Vuelvo a lo mismo, a las palabras,
que nada saben de nosotros.

Esta es mi cárcel, donde el cielo
no se conoce ni se sueña.
Pasan los hombres que olvidamos.
Ojos de llanto nos acechan.

Nadie sonríe, nadie quiere.
Porque pisamos sobre muertos
un vendaval nos arrebata.
Dios nos contempla desde lejos.

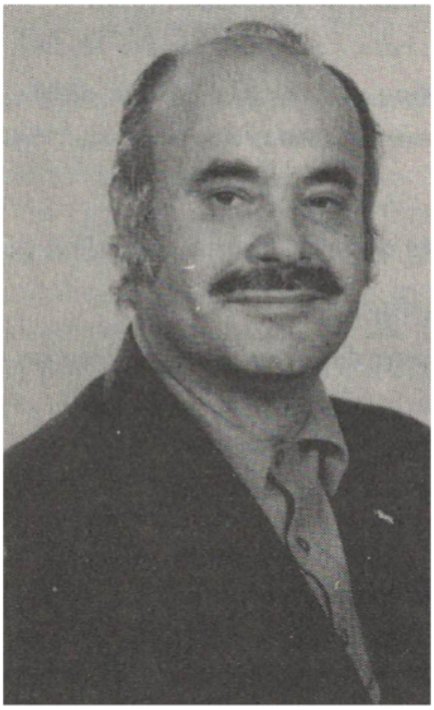
¿Acaso, oh Dios, si te importamos,
puedes movernos esta guerra?
En la terrible noche oscura
se enciende a veces una estrella.

Acechan dientes, puños, armas,
una cadena nos detiene.
Hacia la sombra caminamos,
al largo túnel de la muerte.

Ausentes vamos con nosotros,
eternos huéspedes de niebla.
¿A quién importa lo que fuimos?
La tarde triste nos condena.

Contra ese hierro, ¿quién se atreve?
Nos cerca un aire de violencias.
La luz dorada del amor
nos va gastando, nos abrevia

Mi corazón como un castigo
¡tan solitario por la tierra!



2

LA Primavera se ha ido.
Al llegar a Talavera
la he perdido.
Paisaje donde fallece
la esperanza.
Mientras llueve sobre el campo,
sobre el alma.
....
Y anochece sin sorpresa.
¡Corazón mío!
En Talavera, la luz
tiembla de frío.
....
Aquí entierro lo que he sido.
No hay remedio.
Talavera,
calavera.
¿La Primavera? Se ha ido.

11

....
¿El hombre que te perdió
—muchacha, qué bien me besas—,
era lo mismo que yo?
....
Amanece en la ventana.
Alguien está iluminando
el aire de esta mañana.
Despertar, volver a ser.
Para llorar lo que he sido,
para empezar a volver.

Maquetación: Antonio Pérez Gracia
Impresión: Contraste artes gráficas